



pués la merienda: pan, chocolate o fruta, y vuelta a jugar bajo la fronda de los árboles hasta las nueve o nueve y media, en que, previa la cena, van a reposar en sus camitas blancas como la pureza, velados por el Angel de la Guarda que, piadoso, ampara con sus alas las almas puras de estos futuros hombres.

Oscila el número de niños de uno y otro sexo acogidos entre los 130 y 150. En la actualidad son 131, de los cuales son menores de cuatro años nada menos que 46, y de su cuidado, además de las Hermanas, están encargadas cinco acogidas del Hospicio, una de ellas Profesora nacional, y siete no-

drizas de leche y otras tantas secas.

El médico del establecimiento pasa reconocimiento diariamente a la población infantil, y conviene hacer destacar que en lo que va de año sólo ha habido doce casos de mortalidad, en su mayoría de lactantes, y ocurridos por las deficiencias con que fueron entregados en la Casa-Cuna. Sólo ha habido una epidemia de tipo gripal, que afortunadamente fué a t a c a d a sin consecuencias graves. Se ha

practicado la vacunación antidiftérica a todos los pensionistas y no hay en toda la población más que dos tarados.

Para los lactantes se emplea la alimentación materna y mixta.

Los casos de enfermería son contadísimos, y puede

asegurarse que es uno de los establecimientos de esta índole que menos cifra de mortalidad acusa.

Una rápida visita a los amplios y soleados dormitorios, a los minúsculos comedores y al aula donde reciben sus primeras enseñanzas los acogidos, pasando por las grandes y limpiísimas cocinas, salas de esterilización de biberones, enfermería, sala de reconocimientos y demás dependencias, nos han producido la impresión de salud material y moral de que disfrutaban aquellos pequeñuelos que, con un estentóreo ¡Arriba España! y brazo en alto, nos despiden para subir al autobús que los llevará a la hermosa playa donde durante el verano pasan sus mejores horas.

